

## INFORMACION BIBLIOGRAFICA

### AA. VV.: VUELVE LA FAMILIA POR ENCIMA DE LAS IDEOLOGIAS. CONGRESO INTERNACIONAL DE LA FAMILIA (\*)

Entre los días 17 al 20 de septiembre de 1987 se celebró en Madrid el X Congreso Internacional de la Familia. Dicho congreso fue un gran acontecimiento social a juzgar por las personalidades integrantes del comité organizador y por las que asistieron a su inauguración y clausura; y al mismo tiempo fue un importante acontecimiento científico si tenemos en cuenta la calidad de las intervenciones. De esta calidad son fiel reflejo las actas que la editorial *Encuentro* edita en el libro que recensio-

namos. El lema del congreso es el que sirve de título al libro *Vuelve la familia por encima de las ideologías*, quizás de este título se deriva un cierto sincretismo que conduce a una variedad de aportaciones de diversa calidad y pelaje; las intervenciones en el congreso fueron muchas, variadas y breves, y el libro no ha tenido quizás el cuidado de ampliarlas, por lo que, junto a aportaciones superfluas, encontramos algunas muy valiosas, que sin embargo y por la razón arriba apuntada nos saben a poco. No nos vamos a ocupar de las posiciones discutibles, desde nuestro punto de vista, que se contienen en el libro, sino que al contrario vamos a estudiar las intervenciones más valiosas. Entre todas ellas la más destacable es la de la Madre Teresa de Calcuta, que constituyeron las palabras inaugurales del congreso. Es muy difícil transmitir mediante el lenguaje, quizás solo lo pudiera hacer un poeta, la emoción que nos embargó a los que tuvimos el privilegio de escucharla, emoción repetida al releer estas páginas. Y no es que la Madre Teresa buscara ningún tipo de originalidad diciendo *cosas nuevas*, sino que repitió lo más elemental de la doctrina cristiana con un convencimiento y autenticidad realmente admirables. Y, así, desde el inicio de su intervención: «Vamos a pedirle a Nuestra Señora que nos dé su corazón bello, puro, inmaculado, su corazón lleno de amor y de humildad, para que podamos ser capaces de recibir a Jesús en el pan de la vida, amarle tal y como Ella le amó y servirle en los más pobres de los pobres, ayudándoles mejor», hasta el Pa-

(\*) Ediciones Encuentro, Madrid, 1988.

dre Nuestro final, que libre del respeto humano que nos atena-za a los católicos nos invitó a rezar, nos dio una lección de vida y doctrina cristianas. Tan profunda fue la impresión que las pa-labras de la Madre Teresa produjeron que fueron la pieza más citada por el resto de los oradores del congreso. Y, así, habló de la necesidad de que las familias rezasen juntas, sobre todo el ro-sario. Y que tomaran como ejemplo a la Sagrada Familia de Nazaret; y que recordásemos que la peor forma de hambre que padecen nuestras sociedades es el hambre de amor; y que Dios se ocupa de cada uno de nosotros, y ensalzó la castidad, y re-cordó que el peor crimen extendido entre nosotros es aquel por el que las madres matan a sus propios hijos.

Testimonio escalofriante fue el que oímos del franciscano norteamericano Bruce Ritter, y digo oímos pues el padre Ritter no pudo acudir al congreso por ser víctima de una enfermedad que poco después acabaría con su vida. La organización, con acierto, incluyó en el programa el video de la intervención del franciscano en el IX congreso celebrado en París. Ritter nos presentó una de las caras más amargas y crueles del fracaso fa-miliar, como es la de los llamados chicos de la calle, jóvenes o niños, prostitutas y prostitutas que pueblan las calles de las grandes ciudades norteamericanas. Insistió en que la mayoría de estos jóvenes proceden de hogares destrozados y, así, dijo: "En lo que se refiere a sus antecedentes familiares, aproximadamente el 95 % procede de hogares con un único padre que tiene una historia de alcoholismo, uso de drogas y pobreza".

La mayoría de estos chicos admiten haber sido víctimas de abusos físicos y sexuales en sus propios hogares. No hacen falta más explicaciones para saber por qué estos chicos se marchan de casa.

Ritter terminó su intervención rogándonos que rezásemos por su obra «Covenant house» dedicada a intentar recuperar a estos chicos.

En la primera jornada, que llevaba el título de *Persona, fa-milia y cultura*, intervino, entre otros, Josef Seifer. El profesor de Filosofía de la Universidad de Liechtenstein tituló su inter-vencción «La libertad del hombre: posibilidades y límites». Co-menzó con una breve pero clara exposición sobre los fundamen-tos, grandeza y peligros de la libertad humana; insistió en su relación con la libertad, y así: «Pero más importante que las condiciones de la libertad son los motivos que revelan el signifi-cado y el valor del ser humano, porque lo grandioso de la li-bertad humana cobra toda su fuerza únicamente cuando está re-

lacionada con la verdad». Relacionada íntimamente con la libertad humana está la decisión por la que se funda la familia, ya que, como indica el autor, no son los impulsos ciegos los que llevan al hombre a la creación de ninguna sociedad. Si la libertad faculta al hombre para toda grandeza, también le permite ser la más terrible de todas las criaturas. Pero si la libertad faculta al hombre a crear una familia, la verdad nos indica cuáles son los fines del matrimonio, y nos dice que se establece un vínculo entre la actividad humana y la divina en la procreación. Por eso, y aquí nuestro autor sigue a Karol Wojtyła, en *Amor y responsabilidad*, no significa que los esposos se conviertan en medios de ningún fin, sino que «este don no está únicamente relacionado con el regalo del amor mutuo que debe estar encarnado en la unión corporal y la donación mutua del hombre y la mujer. Naturalmente, este regalo tiene que expresarse de mil formas más, en palabras de aliento y de consuelo, en actividades. Sin embargo, encuentra una expresión única en el sí mutuo de los cónyuges y en el acto conyugal». Amor conyugal contra el que también atenta la terrible plaga contemporánea del aborto provocado.

El tema de la segunda jornada fue el de *Problemas y proyectos de la familia*, en la misma se incluyeron diversas y valiosas aportaciones, como la de Francesco Ricci, sobre «La situación de la familia en los países socialistas», o la de Bernard Nathanson, campeón tras su «camino de Damasco» de la causa por la vida, o la ya citada de Bruce Ritter. Nos vamos a detener, sin embargo, en la de Thomas Langan, que versó sobre «el individualismo burgués y la familia». El catedrático de la Universidad de Toronto centró su intervención en desmitificar el tóxico del individualismo norteamericano como causa de la conversión de una tierra de pioneros en la mayor potencia industrial del mundo. Frente a esta hipótesis, Langan formula la siguiente: «La historia social de América del Norte es una historia de fuertes familias cristianas que cooperaban para sobrevivir en las dificultades de la frontera y vivían como pioneros. Al final de la última guerra mundial, la familia norteamericana todavía estaba más intacta de lo que se encuentra en la actualidad». La finalidad de la intervención será observar cuáles han sido las razones que han llevado al cambio de la situación. El autor se va a detener en dos de las causas. La primera ha sido señalada por buena parte del conservadurismo norteamericano, se trata de la fabricación de una cultura ficticia, montada de forma artificial en Hollywood y Nueva York. Esta cultura no

solo ha distorsionado la imagen de Estados Unidos en el mundo, sino también la imagen que los norteamericanos tienen de sí mismos. Un fenómeno semejante sería observable en España en los últimos tiempos con la diferencia de que aquí hay una mayor participación de los poderes públicos en el ámbito. La crítica de Langan en este aspecto es muy dura, llegando a afirmar respecto a los detentadores de los «mass media» norteamericanos que «rara vez en la historia, con la posible excepción del "Ministerio de la Propaganda" del III Reich y de la propaganda del "Politburó" en la Unión Soviética, una cultura carente de raíces, falsa y ficticia, haya conseguido fabricar y vender su producto desde arriba hacia abajo tan plenamente». La segunda causa está cifrada, según Langan, en el propio éxito de la sociedad norteamericana que, en sus propias palabras, «ha creado grandes riquezas y las ha distribuido a personas que no han sido suficientemente sabias o lo suficientemente maduras en la posesión de la riqueza para saber utilizarla adecuadamente». Ejemplo extremo de esta desviación es la familia Yuppíe, en la que los hijos son también concebidos como objeto de consumo y de los que se pretende tengan la misma imagen que un coche de marca. Hijos, por otra parte, que sufren todos los problemas de la «hospitalización».

De la tercera jornada, que llevaba el lema «La familia: decisión original y tarea permanente», destacaríamos la intervención de Hadi Sharifi, desde mi punto de vista una de las más sólidas aportaciones al congreso. El profesor iraní tituló su intervención «Dimensión educativa y espiritual de la familia desde una perspectiva tradicional». La misma no pudo desarrollarse completamente por cuestiones relacionadas con el tiempo, y los que esperábamos ver ampliada la misma en la publicación, como suele ser norma en las actas de los congresos, nos hemos llevado un chasco. Para Sharifi el origen de los males de la familia contemporánea está en la falta de valores espirituales. Lejos de presentar un catálogo de males que afecten a esta institución, o hacer un planteamiento providencialista de que todo se solucionará, el profesor de la Universidad de Heidelberg busca la raíz de los males en algunos de los rasgos de la cultura moderna. Así, señala cómo el consumo y la explotación de los deseos constituyen la base de la economía moderna. Aunque el hombre es un ser limitado, sus deseos no conocen límites, y, así, el efecto de la fuerte inclinación al cambio es el divorcio. Como dice Sharifi, «La inestabilidad de la familia y el divorcio son el resultado natural de la perspectiva secularizada moderna que ha

perdido su sentido de la proporción, su objetividad, y que valora todo en términos de gustos, efectividad, relación con sus ambiciones y placeres».

Junto al deseo de cambio, la deificación del sexo es otra de las características culturales de la sociedad contemporánea que más afectan a la institución familiar. Mientras para el hombre tradicional existe una relación estrecha entre la unión sexual y la unión espiritual, hoy en día observamos una tendencia a reducir el sexo a una función fisiológica, aunque, paradójicamente, este acto fisiológico es ensalzado hasta una posición fundamental; el efecto de todo eso es el narcisismo, la imposición de la animalidad, mientras que la inteligencia y el amor se niegan.

El volumen incluye muchas más aportaciones valiosas que las hasta ahora reseñadas, junto con intervenciones pintorescas y presencias «de sociedad», que poco aportaron al objetivo propuesto. En definitiva, se trata de un libro muy recomendable, aunque de aparición algo tardía, si tenemos en cuenta las fechas de realización del congreso.

JOSÉ MIGUEL SERRANO RUIZ-CALDERÓN

**Adro Xavier: OBISPO CAIXAL (FRENTE AL LIBERALISMO. SIGLO XIX) (\*)**

Muchos son los lectores habituales de Adro Xavier, sobre todo entre los aficionados al relato histórico-biográfico en el que siempre ha destacado. De su fértil pluma han salido, junto a novelas muy estimables, biografías de personajes ilustres como Fray Junípero Serra, el Duque de Gandía, el Cardenal Cisneros, Luis de Requesens, etc. Con un estilo peculiar, desenfadado y ameno, hace de cada biografía una novela colorista, siempre enmarcada en un tiempo histórico sugestivamente descrito.

Su último libro —el Obispo Caixal— nos narra la azarosa vida de una de las más ilustres figuras eclesíasticas de la España del siglo XIX. Figura la de don José Caixal poco conocida porque su militancia carlista como vicario castrense le sumió en un espeso silencio por parte de los historiadores y biógrafos de la época. Caixal fue obispo de la Seo de Urgel y, por ende, Príncipe de Andorra, gran amigo y colaborador del P. Claret y maestro de Balmes en el Seminario. Fue fundador de una congregación de religiosas, autor de libros de piedad, senador, capellán de los

(\*) Edit. Casal, Barcelona, 1988, 452 págs.